

**Boletín de la Asociación
de Maestros de las Escuelas
Nacionales de Madrid**

68/3

13

Libris

Precios de las obras escolares de la Editorial Rosales

	Posetas
● ATLAS UNIVERSAL	9,—
● EL QUIJOTE (libro del maestro)	8,—
" " (libro del alumno)	3,50
(con ilustraciones del genial Gustavo Doré)	
● ARITMETICA 1.º curso (libro del alumno) ..	1,90
" 2.º " (" ") ..	3,15
● ARITMETICA 1.º curso (libro del maestro) ..	5,50
" 2.º " (" ") ..	6,—
● NOCIONES DE CIENCIAS	3,50

TODOS ENCUADERNADOS EN TELA

CARTILLAS

● ARITMETICAS	1,15
HIGIENE	0,75
GEOGRAFIA	0,75
GEOMETRIA	0,75
● SILABARIO	0,75

Las obras señaladas son declaradas de utilidad para las Escuelas por Orden Ministerial del 17 de Mayo, publicada en la Gaceta de Madrid 18 de Mayo 1934.

Hotel Victoria

PIEDRALAVES

(Sierra de Gredos)

A 100 Kms. de Madrid

SITIO ENCANTADOR PARA
PASAR EL VERANO

Cocina primer orden.

Confort.

Precios módicos

PIDAN PROSPECTOS

I B E R I A



LA MEJOR MAQUINA DE ESCRIBIR NACIONAL
FABRICADA ENTERAMENTE EN ESPAÑA

GASPAR TRUMPY

Alcalá, 39 - MADRID. - Teléfono 13827

Ayuntamiento de Madrid

Librería y Casa Editorial HERNANDO

Arenal, 11 - MADRID

(Casa fundada el año 1828)

ESTAMPAS Y LETRAS

Primera parte, en dos libros, del Método completo de lectura *El niño en la Escuela*.—Iniciación y aprendizaje. Comprende: Ejercicios de lectura, escritura, cálculo y dibujo y explicaciones para el instructor. Sólo el *Libro primero* contiene 67 preciosas tricomías, 24 hermosas figuras a un solo color, 24 modelos de dibujo y 34 muestras caligráficas. Presentación excelente, precio baratísimo. **80** céntimos el ejemplar de cada uno de los dos libros.

PRIMERAS NOCIONES DE LAS COSAS

Segunda parte del mismo Método, por don Gerardo Rodríguez. Primer libro de lectura corriente, interesante e instructivo. Bellamente editado. Figuras en color.

ENCICLOPEDIA BIBLIOTECA ESCOLAR MODERNA

dirigida por don Gerardo Rodríguez y redactada por varios competentes autores. 12 tratados o asignaturas en dos volúmenes cada uno, como *Grado elemental* y *Grado medio* y *Ampliación*.—*Grado elemental* de cada asignatura, **40** céntimos ejemplar.—*Grado medio* y *Ampliación*, **80** céntimos.—Los dos grados en un volumen, **1,25** pesetas.—Los 12 grados elementales, en un tomo, **3** pesetas.

P e d i d a L i b r i s :

Menéndez Pelayo, 15-3.º

Teléfono 56499

MADRID

La práctica del dibujo
en la Escuela primaria
por Elisa López
Velasco

Declarado de utilidad para las
escuelas. Gaceta 18 de Mayo 1934

Ayuntamiento de Madrid

Boletín de la Asociación de Maestros de las Escuelas Nacionales de Madrid

Comité de Redacción: L. Huerta y J. César - Por la Junta de Gobierno, G. Fernández

Año IV

Plaza Independencia, 9

1.º de Junio de 1934

Teléfono 11431

Núm. 13

La Casa del Maestro y el Ministerio de Instrucción Pública

Con verdadera satisfacción recogemos hoy aquí—primeras líneas del BOLETIN—una nota informativa que acusa el prestigio que en el ambiente oficial tiene la Casa del Maestro de Madrid. Se refiere a la subvención que le otorgó el Ministerio de Instrucción pública como ayuda a la obra de cultura que viene realizando con máxima seriedad y reconocida eficiencia.

Apenas lleva dos años de funcionamiento nuestra Casa, y ya ha logrado interesar a las gentes y aun a los organismos oficiales superiores, por el celo desplegado en la organización de una serie ininterumpida de excursiones científicas y de arte, conferencias, exposiciones, cursos de idiomas, labores técnicas y artísticas, biblioteca circulante y otras realizaciones pedagógicas y societarias que elevan el tono de nuestra Casa, dando la sensación de un organismo que lleva sus actividades con un ritmo ascendente hacia metas de ennoblecimiento cada vez más elevadas.

No es la cantidad concedida—cinco mil pesetas—lo que nos mueve a comentar y destacar la noticia adjudicándole lugar señalado en esta publicación. Sin dejar de estimarla en lo que significa como aportación económica, tiene para nosotros un exponente más elevado: colaboración del Ministerio de Instrucción pública en la obra cooperativo-pedagógica de la Asociación de Maestros de las Escuelas Nacionales de Madrid.

Agradecemos vivamente la alta cooperación oficial y testimoniamos nuestro sincero reconocimiento al ex Director general de Primera Enseñanza, Sr. Agustín, quien, justo es consignarlo, patrocinó la concepción desde el primer momento y la hizo realidad.

Excursión a Alcalá de Henares

Componen la excursión unos treinta maestros, en su mayoría jóvenes. Predomina el bello sexo. Al frente de todos va el compañero Calavia, como administrativo, y como técnico, el amable y competentísimo D. Pablo Gutiérrez Moreno, director de Misiones de Arte.

Llegamos a Alcalá, y allí nos espera el amigo Zarzuelo. Empezamos por lo más antiguo, la muralla, construcción árabe de ladrillo y tapial. Dentro de la muralla, y separado de la ciudad el famoso palacio de los Arzobispos toledanos, señores feudales que, a título de tales, gobiernan la grande urbe desde el siglo XIII. Esta residencia soberana es, a la vez, fortaleza. El célebre patio del Arzobispo Fonseca, que da acceso al Archivo del Reino; la escalera de Tavera, los artesonados y pinturas de las muchas salas de este Archivo, son otras tantas joyas del siglo XVI, en las que resaltan a porfía los estilos clásico plateresco, morisco y arabesco, todo ello de influencia y sabor toledanos.

La Magistral, obra gótica del siglo XV y XVI, con la famosa reja del coro, y el sepulcro de Cisneros. Fué levantada sobre el sitio en donde, según la tradición, se ejecutó a los niños Justo y Pástor, patronos de Alcalá.

A las dos comemos. Los desprovistos de comida, en el hotel Cervantes. De sobremesa no se habla sino de arte. Los demás, la inmensa mayoría, en franca y alegre camaradería, hacen del ameno campo su refectorio, y del santo suelo y a pulmón libre, su sagrada mesa

Vamos a la Universidad. Fundación gloriosa de Cisneros, autorizada por el Papa, como todas. Se componía de un Colegio mayor, con paraninfo e internado, y siete menores: de Málaga, Aragón, Irlandeses, San Pedro y San Pablo, etc. Cisneros pasa de lo clásico de Salamanca al Renacimiento, y su táctica es opuesta también a Salamanca. La fachada es un hermoso ejemplar de Renacimiento y plateresco.

El Paraninfo cisneriano es de una fantasía plateresca, con profusión de adornos estilo mudéjar o morisco.

Merece verse, y por eso la vimos, la Hostería del Estudiante, admirablemente amueblada y decorada como en los tiempos de su vida propia y como nos la cuenta la novela picaresca.

Para honrar la memoria de Cervantes visitamos la iglesia de Santa María, donde se conserva la partida de bautismo del insigne prócer. No tiene nada de particular.

FELIX ARRANZ

Los Asilos de "El Pardo"

por Dionisio Correas

III

Creando un Orfanato

Siete meses llevo en el Asilo. Ya desapareció el recelo hacia mí por parte de los niños. Conseguí hacer imposible la existencia de los cabos de vara. Aquí no pega nadie. Es decir, sí, pegan los niños mayores a los más pequeños. Durará mucho tiempo esta propensión a lo violento. En el ambiente flota lo atávico y se murmura cobarde y silenciosamente acerca de las **nuevas teorías** importadas por este señor que nos ha traído el Patronato, y que pretende, ¡desdichado!, arreglarlo todo sin pegar. "Hace falta palo, mucho palo", dicen los viejos y aun los que para desdicha nuestra y del Orfanato ejercen indebidamente cargos de responsabilidad en aquella casa. En el fondo, es la eterna lucha entre el espíritu moderno y el espíritu viejo.

Traslado de locos y ancianos

Pero ya van quedando pocos ancianos, pocos idiotas. El Patronato no quiere que esto sea un vertedero humano. Hoy se llevan a Zaragoza diez dementes. Mañana enviarán a un Asilo de Toledo seis ancianos. Y lo curioso es que protestan del éxodo cual si partieran de la tierra de promisión hacia el desierto. Los señores Selgas, Morente y Calandre se desviven por buscar acomodo a los viejos. Tan laudable tarea no les será agradecida suficientemente a estos señores. Queda resuelto, pues, un gran problema. Todos estos viejecitos han ido aportando el tesoro de su experiencia a este Asilo. El Sr. Pedro, el zapatero, conoce muy bien el sabor exquisito de los lagartos y de los grajos asados. Otro, ya difunto, divulga las excelencias del alcohol para combatir las bajas temperaturas invernales. Muchos más evangelizan a aquella muchedumbre infantil y adulta contra el peligro del agua, tolerada solamente y a **forciori** por vía bucal.

Ya no se verán más, al atardecer de cada domingo, calles y plazas, corredores y patios poblados por gentes ebrias; ancianas que muestran en plena embriaguez sus vergüenzas a niños y jóvenes.

¡Oh, respetable ancianidad! Huye de todo contacto con los niños.

Solidaridad

El comercio de niños y ancianos fué nefasto. Estos últimos enseñaron a los niños el uso de ganzúas.

Son inevitables las travesuras. Me traen dos muchachos mayores a quienes sorprendieron sacando comida del establecimiento. Vienen conducidos como malhechores, y quienes lograron aprehenderlos me muestran complacidos la presa. No necesito inquisiciones muy reiteradas. Los muchachos me dicen la verdad. “Hemos sacado comida—me confiesan—para dársela a unos compañeros nuestros.” Se trata de aquellos muchachos expulsados en 1931 que intentaron asaltar la casa del administrador, heridos por el mal trato que se les infligía. Son siete hospicianos. No tienen familia ni experiencia del mundo. Solos y desamparados, viven de la solidaridad que les prestan unos compañeros asilados. Duermen en el monte y comerán cuando alguna mano amiga y compañera de infortunio hurte para ellos algunas viandas en el Asilo.

Cierto que los muchachos procedieron insinceramente. Pero ¿podría esperarse otra cosa?

¡Oh, manes del general! ¡Cómo claman venganza contra estos muchachos los propugnadores del orden! Los del calabozo, los que utilizaban como enterradores a niños de catorce años.

No; yo no castigaré a estos muchachos. Hubiera hecho en todas circunstancias algo análogo. Tienen, pues, buen corazón.

—Habéis obrado mal—les digo severamente—, no en ayudar a vuestros compañeros, sino en hacerlo a espaldas mías. Otra vez deberéis pedirme permiso.

Y desde entonces el ejercicio de la solidaridad pudieron realizarlo sin acudir al hurto. Poco a poco, los muchachos expulsados fueron encontrando ocupación como peones en las carreteras. Y la gratitud de los hospicianos hacia mí fué creciendo.

¿Tendré yo padres?

Esta pregunta se la formulan los doscientos chicos hospicianos. Y con más insistencia los que se acercan a los veinte años. Es una obsesión muy explicable. Periódicamente, cada semana, cada mes, vienen familiares o deudos de algunos niños a proporcionarles la alegría de una visita, el consuelo de un beso o la satisfacción de no saberse solos en el mundo.

¡Ah!, y les traen algún amable obsequio: naranjas, plátanos, caramelos, dinero...

Y junto a estos niños afortunados hay otros a quienes nadie visita, obsequia o besa: son los del Hospicio. El contraste es fuerte y la huella en el alma de estos últimos, demolidora. ¡Con qué codicia contemplan los obsequios hechos a otros niños y que a ellos nadie les hará! ¡Qué amargura les producen las caricias prodigadas a otros compañeros y que ellos no gustarán jamás!

Por eso la preocupación de estos chicos, preocupación obstinada, está en averiguar si viven sus padres. Llego a interesarme por este problema. Los huérfanos mayores, los de dieciocho años, me piden que les facilite la partida de nacimiento. He de buscarla en el Juzgado de la Inclusa. Unas veces con el simple detalle de la existencia de un testigo puedo averiguar el paradero de la madre de un niño. Y entonces, ¡qué alegría y qué conflicto!

Alegría, porque entonces se despierta la esperanza, y conflicto, porque todos me abruman con sus peticiones.

¡Ah! Ya hemos encontrado a la madre de un niño. Vive en el Puente de Segovia y es asistenta. Ignoraba la existencia de tal hijo. Cuatro meses después de entregarlo en la Inclusa le dijeron que había muerto. Y no volvió, resignada, a ocuparse más. Pero ¿qué ocurrirá—me pregunto—cuando madre e hijo se encuentren, ya puestos en relación por mí? Estoy verdaderamente intrigado.

Y llegó el momento. No hay duda en los datos de orden civil, menos aún en los fisionómicos. No se produce la escena patética esperada por mí. Encuentro frío, suspicaz, protocolario. No importa. La madre se lleva al hijo y el afecto nace después. Ya son felices el uno junto al otro.

Pero este hallazgo me depara nuevas y numerosas inquisiciones. Los jueves paso tres horas en el Juzgado. Nuevos éxitos: un niño, dos tres..., diez, han encontrado a sus padres.

¡Ah!, y me entero de un hecho curioso. En el Asilo viven tres hermanos y sólo dos se conocen como tales. Y llevan conviviendo en la misma casa cinco y más años.

Hay, sin embargo, casos desesperados. Niños que no encontrarán jamás a sus padres. Yo no se lo diré nunca. Echaré la culpa al escribano, que es un haragán, o a los testigos, a quienes he escrito y no me contestan. No llevaré la desesperanza a estas almas necesitadas de cariño.

Ya tengo autoridad

Sí, tengo autoridad. Mucha más que mi antecesor el general. Nadie me

la ha dado. He tenido que ganármela día por día. Y debo insistir en esto porque es un tema educativo. No hay sublevaciones, plantes, asaltos de edificios, agresiones. He prohibido los castigos corporales; pruebo todos los días la comida que se da a los niños; cuido personalmente de la limpieza corporal; no tolero el uso de vestidos rotos o desproporcionados; cualquier queja la atiendo con solicitud; niños y adultos se sienten defendidos por vez primera. Hice desaparecer el carromato cochambroso de hierro guarnecido por los restos de comidas anteriores. Lo substituyo por relucientes soperas de aluminio. Ya nadie es portador de la libreta del pan en el pecho. Se les sirve a la mesa, partido en pedazos, en cestitas de mimbre. Y alcancé hasta lo que se estimaba quimérico: que cada niño tuviese su vaso de aluminio para beber sin machacarlo o perforarlo con un clavo, en vez de saciar la sed en el grasiento caño de la fuente.

No cubre el pavimento de los refectorios un sucio tapiz de restos de comidas y pendientes de clavos unos paños hacen el oficio de servilletas. ¡Ah! Y se ha mejorado la comida. Desapareció el **empedrado**. Y aquellas vagas noticias que los acogidos tenían del pescado, de los huevos, adquiridas acaso mediante lecturas, tienen plena confirmación en la realidad. Y las sopas del desayuno se han substituído por café con leche.

¡Qué bien se come—dicen—; ahora sí que se puede vivir!

Veo que la gente me quiere y me respeta. ¿Quién ha dicho que estos muchachos son malos?

Comienzan las obras

Mes de junio de 1932. Comienzan las obras de derribo del Asilo. ¡Qué trabajo tan ímprobo por parte del Patronato! Solicitud de terrenos y de créditos. Visitas a Hacienda y Gobernación. Carner, Casares Quiroga y De los Ríos dan todo género de facilidades, pues la obra es buena. Y un buen día arriban piqueta en mano cientos de albañiles, capitaneados por los excelentes arquitectos Sres. García Guereta y Fernando Salvador.

Hay que sacar los chicos del Asilo; pero ¿dónde meterlos? Se buscan inútilmente locales para albergar a 400 en Aranjuez, San Fernando, Alcalá, Fuencarral, Las Rozas. Hay que alojarlos finalmente en el Pardo. Malos locales son, pero mejores sin duda que los desalojados. ¿Qué importa esto ante una perspectiva tan halagüeña? Porque la demolición del edificio comenzó ya. Sólo quedarán los muros y paredes maestras. ¡Y con qué gusto vemos derrumbar techos, paredes, abrir zanjas, echar cimientos! La perforación del suelo produce una inundación de ratas. Creo que muchas ya me son conocidas. Debo haberlas visto en la sala de San En-

rique paseándose por las camas o royendo las mondas de patatas en la cocina. Me encanta la piqueta que reduce a polvo la inmunda cocina, los horribles dormitorios, los talleres covachas, los calabozos, las escuelas-calabozos, el depósito de cadáveres. Grasa, suciedad, miseria, almacenadas por los años, parecen en su derrumbe el símbolo de la vieja España. Craso error. Lo viejo no está solo en los muros, sino en las almas que habrán de albergarse entre aquellas paredes, como para sofocar todo generoso intento de progreso.

* * *

Un año largo duran las obras del Asilo. Los niños habrán de permanecer a la intemperie en los días lluviosos del otoño y en los fríos del invierno. Yo hago vida con ellos en el campo. En cualquier cobertizo se guarecen contra la lluvia y el viento. Pronto surge el instinto arquitectónico y minero de los niños. Se construyen sus casas a flor o bajo tierra en el monte y en ellas pasan los ratos divertidamente, mientras el sucio caserón, que fué alojamiento de ballesteros reales, se derrumba y va surgiendo, poco a poco, el magnífico palacio en el que vivirán una nueva vida los huérfanos.

A este empeño transformador contribuye el Patronato con diligencia y entusiasmo, los arquitectos con su técnica aplicada con simpatía y yo con devoción sincera.

Por exceso de original nos vemos precisados a dejar para el próximo número varios trabajos; entre ellos los referentes a las visitas y excursiones hechas con la cooperación de "Misiones de Arte"

Hotel - DUÑAITURRIA - Madrid

Plaza del Angel, 13 - Teléfono 12706 - Pensión desde 10 ptas.

Será atendido cuidadosamente, en régimen

especial de alimentación o vigilia.

Semana artística

Por María Clotilde Morales

(Continuación)

Nos hizo fijar la atención el Sr. Camps Cazorla sobre la Escuela Escultórica Bastetana: los "Bichos". Son éstos especie de toros, cerdos o jabalíes, toscamente labrados, con detalles naturalistas, con una inscripción en la parte superior formada por una serie de hoyos (escritura semiesférica). Se supone servían para limitar las propiedades, y que estos bichos, cuando una propiedad era asaltada, atraían el pedrisco.

Otros dicen servían de mojones en las carreteras. Aparecen principalmente en el sitio llamado "Toros de Guisando". La obra maestra de la Escuela Bastetana es la "Dama de Elche", hecha para adosarse por la parte posterior.

El busto del Museo es una copia; el original se halla en París. En ella se aprecia el predominio del factor oriental sobre el griego. Está adornada con mitra, cadeni-llas, rodajas, bellotas y joyas a granel, vestida a la asiática y con el manto plegado en zig-zag. El influjo griego se revela en la nariz, perfil, garganta y barbilla. Es obra policroma y debió tener carácter votivo por su actitud recogida.

También hay una serie de estatuas, llamadas santos, encontrados en el cerro que llamaron por esto de los Santos; todas ellas de arte ibérico influenciado por Oriente.

Esta Escuela no presenta dioses, sino personajes en actitud de ofrenda. Vimos el de una princesa ofreciendo unguentos; tiene ínfulas, collares, rodajas a los lados de la cabeza; ojos en forma de almendra y el manto plegado en zig-zag, con anillos en las manos y en los pies, toscamente labrados. Son tipos bajos y rechonchos.

También nos llamó la atención el Sr. Cazorla sobre los bocados diversos que aparecían en las vitrinas, por ser reveladores de las costumbres de aquellas gentes. Hay unos aros que cabalgan sobre la nariz del caballo, oprimiéndosela. Sin duda eran grandes caballistas, ya que no aparecen estribos, etc.; sin duda montaban a pelo y, aprovechando los bruscos movimientos del caballo, hacían sus evoluciones con la agilidad de los cosacos o de los vaqueros americanos.

En otra sala vimos cosas de orfebrería curiosas: pendientes, fibulas adornadas, que utilizaban para sujetar los mantos, suponiendo esto que se emplearan telas ricas y gruesas.

Muy interesante las vitrinas de los primitivos ídolos, que son placas pequeñas con agujeros, que son una revelación del culto que ya dan a sus muertos los pueblos cuando de trashumantes se convierten en sedentarios.

Y relacionados con esto, más tarde, los **ex votos**, encontrados casi todos en los manantiales o aguas termales, sin duda con el sentido de los **ex votos** actuales.

En ellos pueden estudiarse las actitudes de oración, permitiendo analizar los cultos anteriores.

Son figuras hieráticas: pies juntos, mirando al frente y en la mano una ofrenda. Algunos son de hombres casi desnudos o de mujeres; otros, vestidos con suntuosidad. Hombres con cintura estrecha muy marcada, coraza, pantalón corto, piernas desnudas, sin calzado, peinado de tonsura o de estilo griego, con bucles. Otros, armados, con escudo, rodela, lanza, casco, descubiertos o con capacetes.

Estos *ex votos* son delicados de enseñar a los niños, pero precisa que aprendan a ver el arte desterrando la malicia.

Fuimos dirigidos por el Sr. Navascués en esta segunda excursión al Museo Arqueológico. Brevemente, para no alargar el artículo demasiado, expondré esta segunda excursión, que se inicia con el estudio de la civilización romana.

Vimos primeramente el Tablinium, donde se conservan las tablas de bronce con las leyes de Roma esculpidas. Entre otras, vimos la colección de cinco tablas de la Colonia Genitiva Julia.

Nos llamó la atención sobre una figura de Hércules que es un ejemplar curioso por haber servido de inspiración a los artistas indígenas.

Patio romano.—Hay en él reunidos una colección de cosas romanas, salvo dos capiteles. Las estatuas retratos de los emperadores y de las patricias romanas son notabilísimos como retratos.

Vimos un brocal de pozo con el nacimiento de Atenea en relieve; sátiros del período alejandrino, etc.; pero lo más notable de la sala es la epigrafía, ya que por ella se ha conocido toda la onomástica latina e indígena, reveladora de una vida indígena independiente de Roma.

Hay en el patio siete urnas funerarias y una buena representación de mosaicos; una de Hércules, mosaicos, hechos por artistas trashumantes, quienes llevaban consigo las piedras adecuadas para su trabajo.

Sala medieval.—Tiene este Museo una rica colección de epigrafía y arquitectura en arco de herradura, ventanas gemelas (elementos tomados luego por los árabes). Los temas son geométricos, a base de biseles, para que la luz, al herir con su dureza, sustituya al relieve.

La escultura gótica no tiene el realismo de lo románico; son más bien interpretación del natural, y el capitel, del caballo.

En otra sala contigua puede hacerse la historia del sepulcro, del sarcófago, que sustituyen a las urnas cinerarias. Es al final del período romano cuando la cremación es sustituida por la inhumación, y los sarcófagos los adornan con relieves, bien por una sola cara o por las cuatro. Los temas son simbólicos, tomados de los paganos, y las palomas, peces, etc. Después son escenas bíblicas, y se organizan talleres para estos trabajos.

Algunas cubiertas de estos sarcófagos son, en ocasiones, de pizarra, en las que el surco se rellena con plomo; en otras hay estatuas yacentes en relieve; más adelante ya las hacen orantes o leyendo, como la del Doncel de Sigüenza.

Sala patio de los Leones.—Los árabes, al imponerse en España, resucitan antiguas tendencias orientales que ya estaban latentes en los indígenas.

Hay tres portadas árabes que marcan la evolución. Primera, la de la Mezquita de Córdoba, a base de piedra y ladrillo. Algo de estilo romano, pero con sentido propio; arco de herradura; decoración menuda y bizantina.

Otra portada, del Palacio de la Alfajería de Zaragoza (S. 11). Ya no es ladrillo y piedra, y la decoración se transforma, desarrollando grandes composiciones. El arco no tiene ya valor constructivo, sino decorativo, y se deriva en arcos fantásticos y cabalgando unos sobre otros; llega a perderse el sentido del arco.

Más tarde viene el arte granadino, todo a base de construcciones adinteladas y techadas, decoración a base de yesos y motivos geométricos.

De Escultura hay una pila del Palacio de los Califas de Córdoba y los Leones de la fuente. Aquí vimos capiteles diversos, que marcan la evolución.

En otra sala vimos **dípticos**, **trípticos**, cruces, etc. Y nos llamó la atención el señor Navascués sobre dos vitrinas que tienen colecciones de piezas de indumentaria visigoda, halladas en excavaciones recientes, en las sepulturas.

Se ven fibulas (imperdibles), pendientes y collares.

Nos detuvimos en otra sala, que tiene preciosos jarrones de cerámica y de loza vidriada. Esta fué una industria casi exclusiva de España en la Edad Media, en Occidente. Su momento culminante son los siglos XIV y XV, y su centro primero es Granada y Málaga, y después Manises y Teruel.

De cerámica, unos magníficos jarrones, de los que sólo se conservan seis, de gran tamaño y costosísimos y con un lustre metálico que sólo ellos sabían darle.

En la loza vidriada hay evolución del color, del dorado pálido al rojo. Otra serie es sin reflejo dorado, en color verde y amoratado. Son lindísimos.

Subimos a la sala de los marfiles, deteniéndonos antes en una vitrina que tenía ejemplares de la Necrópolis de Ibiza, y son restos de la civilización púnica. Con sus muertos enterraban sus vasijas de huevo de avestruz partidos para utilizarlos como vasijas, decorados.

También había lindísimas figurillas que recuerdan las Tanagras.

En la maravillosa "Sala de los marfiles", de este Museo, hay una riquísima colección de orfebrería y marfiles.

Son los primeros objetos procedentes de tesoros, entre ellos los de la Aliseda (Cáceres) y Javea (Alicante), de la época ibero-púnica. Ajorcas, amuletos, joyas de chapa de oro recortado, collares, lingotes de plata, multitud de baratijas, algunas de valor, base del comercio fenicio. También hay variedad enorme de diademas, algunas con incrustaciones; cintillos de oro, pulseras. Es original una diadema de oro con un disco grande que caía sobre la nariz.

En una vitrina hay un tesoro en plata, compuesto de vasos, copas, monedas, etc.

De la época visigótica, un fragmento de la Cruz del Tesoro de Guarrazar que se conserva en París en el Museo de Cluny.

El ara de San Millán de la Cogolla, forrado; un rico paño árabe, de tal mérito, que tiene dispuesto hábilmente un espejo para divisarlo.

De la Escuela marfilista de León hay un Cristo de Fernando I, rígido, sin movimiento, con un zócalo que es un riquísimo encaje de marfil, y un revés maravilloso también.

Hay una lindísima arqueta del siglo XI, llamada de las Bienaventuranzas.

Dignos de mención son la serie de pequeños retablos en marfil de la vida de San Millán de la Cogolla.

Es una curiosa y valiosísima sala, pues que abarca épocas muy diversas, y son todos objetos artísticos de gran valor. Nos llamó la atención una preciosa escopeta de Felipe IV, cuajada de piedras preciosas, diamantes, esmeraldas y rubíes.

Provechosas como orientación fueron estas dos visitas al Museo Arqueológico, esbozadas sintéticamente, gracias a la inteligente dirección de los Sres. Camps y Navascués. El excesivo número de visitantes restó indudablemente eficacia, pero han sido un poderoso estímulo para completarlas particularmente y preparar con éxito las excursiones que con nuestros pequeños estamos obligados a realizar.

Algo acerca del Canto y la Música en la Escuela

por Fernán Deza Belló

Se nos pide que digamos algo de lo que todos los días en tarea agotadora venimos haciendo y haciendo (página 6 del **Boletín** correspondiente al mes de enero) y ante esta invitación no podemos sustraernos en modo alguno, a no ser que nos paremos a meditar que venimos haciendo de tal modo y con tal continuidad que no nos queda tiempo para poderlo decir.

¿El Canto y la Música en la Escuela?... Pues como todas las demás cosas. Para aprender a contar... contar; para aprender a cantar... cantar.

Cantar... ¿cuándo? Cuando se pueda, cuando se tenga necesidad de ello, cuando se quiera.

Cantar... ¿cómo? Con ganas de hacerlo bien, con ganas de gozar en ello, con ganas de gozar en ello y hacer gozar a los demás.

¿La Música en la Escuela?... Para saber una cosa más, por su unión íntima con el canto, para adentrarse en una rama del Arte, para conocer artistas, para saberlos apreciar, para elevar el espíritu, para hacernos más aptos para el goce, para conseguir una mayor perfección en nuestra formación, para lograr una más delicada humanización.

¿Medios?... Las naturales y adquiridas aptitudes del Maestro poniendo en primer término el buen humor, frescura, jovialidad de su hacer, la continuidad y el orden.

¿Material? Con el que de un modo natural llegue a nosotros y el que con más o menos esfuerzo podamos hacer llegar. Se encuentra en todas partes y se escoge y selecciona con un poco de buena voluntad. (Programas de los teatros, de los conciertos, de las estaciones de radio, artículos que sobre asuntos musicales publican los diarios y revistas, catálogos de los almacenes de música, catálogos de las casas que venden discos, obras de solfeo y dictado musical y, especialmente, colecciones de cantos populares. Si fuera posible instrumentos músicos, gramolas, aparatos de radio, etc., etc.

Existen discos impresionados por casi todas las buenas agrupaciones corales de España, de canciones maravillosamente armonizadas por Falla, Esplá, Morera, García Lorca, etc., y discos de agrupaciones escolares como los impresionados por los simpáticos niños de Triana bajo la dirección del director de la "Coral Sevillana", D. Emilio Ramírez. En breve estarán a nuestro alcance los impresionados por el coro de "Misiones pedagógicas",

que dirige el Sr. Torner. Pero lo que estimamos más necesario es una buena selección de cantos debidamente clasificados para cada sección y con los que debe trabajarse durante el curso; sin que ésto quiera decir que los cantos asignados a una sección no sean conocidos por los niños que pertenecen a otra, cosa que por otra parte sería muy difícil evitar; toda vez que en muchos alumnos existe el gusto de dar a conocer los cantos de su grupo a sus compañeros de los grupos restantes.

También es muy conveniente que en cada curso se aumente la colección sin que desaparezcan los anteriormente utilizados, para que los antiguos alumnos encuentren algo característico de sus años de escolaridad que les una y les permita tomar parte activa en un momento determinado; como por ejemplo, al realizar una excursión, al asistir a una reunión familiar en las cuales el canto es uno de los motivos de amenidad de las mismas.

Será muy conveniente tener una colección de nombres, biografías, fotos de músicos (compositores nacionales y extranjeros modernos y clásicos, cantantes, concertistas, directores de agrupaciones-bandas, orquestas, coros, orfeones.) Noticias de los principales instrumentos músicos de cuerda, aire, percusión y mixtos; una elemental clasificación de las obras y conocimiento de las más nombradas de los más célebres autores.

Y con todo ésto que de suyo se presta a ser tan ameno, una atención preferente a los cantos que antes hemos citado y que nos servirán para la enseñanza de la teoría musical ya que conseguido el que un canto cause placer, es muy fácil lograr el gusto de escribirlo; y, en este momento, de una manera natural, cabrá hablar de sonidos, figuras, silencios, pentagrama, compases, accidentes, aires o movimientos, intervalos, escalas, tonos, acordes, tesituras, etc., etc. Buscando que estos conocimientos redunden en el logro de un más delicado sentido del ritmo y de una producción más precisa, natural y agradable de los sonidos.

Así se puede llegar paulatinamente al canto rítmico, colectivo e individual, al canto matizado también colectivo e individual, al canto emotivo, al canto a varias voces, a la ejecución de cantos con acompañamiento de una o varias clases de instrumentos, a la ejecución de composiciones de buenos autores.

Con ello dispondremos de un resorte productor de alegría que responderá en todos los momentos y será modelo de nuestro obrar; toda vez que cosa alguna se presta tan fácilmente a una comparación como una agrupación musical y una escuela. Tanto ésta como aquélla no alcanzarán el carácter de tales si no se ciñen fuertemente y no se rigen por el anhelo

continuado de conseguir hacer las cosas bien, a tiempo y con el tono y aire adecuados.

Un rato de trabajo con alumnos de 7 años

¿Quién quiere cantar? No está mal. ¿Cuántos sabéis la canción que ha cantado ese niño? ¿Queréis cantarla todos a la vez? ¿La cantáis en la calle con los amigos? Voy ayudaros para que aprendáis una muy bonita que dice así:

A la mar fui por naranjas
cosa que la mar no tiene;
toda vine mojadita
de olas que van y vienen.
¡Ay mi dulce amor!
Ese mar que ves tan bello
es un traidor.

La he encontrado en un papel que tiene unos grabados que re presentan unas gentes de un país llamado Asturias. Sí, es una canción que se canta en Asturias. Ved estos grabados y fotografías de cosas de Asturias. En Asturias hay muchos manzanos. Los manzanos como sabéis dan manzanas. Del zumo de las manzanas fabrican una bebida que le llaman sidra. ¿Véis? Esto es un anuncio de una fábrica de sidra y tiene la canción que os he leído. Ahora la voy a cantar varias veces. Vosotros primero escucharéis y luego iréis siguiendo mi canto en voz baja.

Vamos a utilizar el violín, por medio del violín producimos los sonidos pero no podemos hacer que diga "A la mar fui por naranjas". Eso lo diréis vosotros atendiendo al violín. Bueno, ya veo que sabéis seguir. Ahora por medio de puntos y líneas vamos a indicar la duración de los sonidos mientras se van diciendo las sílabas; porque hay quien percibe el sonido pero no la continuidad del mismo y por lo tanto la duración o medida que se le ha de dar. Terminado ésto vais a cantar fijándoos en los movimientos de mi brazo. Os van a servir de guía para acentuar los sonidos correspondientes, saber cuando hay que cantar aprisa, despacio, fuerte, flojo... y diciendo una vez aprisa, otra despacio, otra fuerte y otra flojo y ahora lo habéis hecho regular y ahora bien, se les hace cantar varias veces; lo suficiente para que la canción quede aprendida, el sentido del ritmo, el oído, el poder visual y el gusto perfeccionados.

Un rato de trabajo con alumnos de 8 años

¿Queréis escribir en vuestros cuadernos “Sonidos graves y sonidos agudos”? Es como si dijéramos sonidos gruesos y sonidos finos. ¿Cuál de los niños de la clase os parece que tiene la voz más gruesa o sea más grave? ¿Y de los Maestros de la escuela? ¿Quién tiene la voz más gruesa en vuestra casa? Vamos a hacer una prueba entre los que estamos aquí. Mientras yo produzca los sonidos por medio del violín vosotros los iréis diciendo y entonando. Antes los vamos a dibujar colocándolos en su lugar respectivo del pentagrama. Ahora vamos a averiguar quien tiene la voz más aguda. Empezaremos por el **do tres** y cada uno atendiendo a los sonidos del violín y al dibujo anteriormente trazado cantará hasta llegar al que sin mucho esfuerzo pueda; porque hay que tener en cuenta que no se debe chillar. Cuando los sonidos se producen con esfuerzo exagerado resultan feos, desagradables.

Aquí traigo una canción con sonidos que probablemente todos podréis producir con naturalidad. Mientras la escribo en el cristal, vosotros la podéis ir copiando a la vez que comparáis el lugar donde están colocadas las cabecitas de las notas; puesto que eso precisamente sirve para indicar si los sonidos son más o menos agudos. ¿Cuál es el sonido más agudo en el trozo que llevamos escrito? ¿Y el más grave? ¿Y el que se ha repetido más veces?

Tenemos ya la melodía de una canción popular de Cataluña que se titula “La pastoreta”. Vais a oírla al violín. Otro día os diré lo que se dice en la canción y tal como lo pronuncian los catalanes para que la podamos cantar de igual manera que lo hacen los niños de aquélla simpática y querida tierra.

Un rato de trabajo con alumnos de 12 años

Un Maestro que ha pasado unos días en la escuela, ha tenido la fineza de dejar en nuestras manos una canción que se canta en la provincia de Soria. Vais a oír la melodía al piano. ¿Qué os parece? Tiene verdadero sabor, es muy delicada, ¿verdad?

Preparad vuestros cuadernos que vamos a escribirla. Trazad tres pentagramas, dejando un buen margen, y la llave o clave de sol en segunda línea. Probad de seguirla mientras la repito. Ya esperaba que me dijerais eso. Claro, está muy alta para vuestras tesituras; pero no es cosa de que por estar escrita en un tono tan alto para nosotros la vayamos a dejar

perder. Tenemos una fácil solución. Podemos escribirla en el tono que nos la han regalado y luego la transportaremos al tono que nos convenga. Primero voy a indicaros el compás y el movimiento exagerando un poco en los primeros tiempos.

Habéis notado que es un compás ternario. Voy a dictar de tres modos diferentes para que cada uno siga el que pueda. Primero dictaré al piano para que cada uno descubra el nombre del sonido y su duración. Después lo haré indicando además la duración batiendo el compás, y, finalmente, diré el nombre de los sonidos que, a la vez que sirve para ayudar a los más necesitados, puede servir para que todos vayan comprobando sus esfuerzos.

Hemos terminado la composición en tono de sol mayor. Ahora tranquilamente la transportáis al tono de do mayor, esto es, una quinta baja. Donde tenéis escrito **sol** tenéis que escribir **do**; donde dice **si** hay que poner **mi**. Ya sabéis que yo ayudaré a los que lo necesiten.

¿Habéis terminado? Pues voy a dictaros la letra para que luego atendiendo al canto la podáis colocar debajo de las notas.

Ayer te ví que subías
por la alameda primera... etc.

Vamos a solfear varias veces la melodía. Ya va casi bien. Ahora a cantar. Indicad los fuertes y pianos por medio de reguladores.

¿Queréis cantar vosotros sólo? ¿Los que estáis en esa mesa? ¿Se atreve alguno? Yo le acompaño al piano. ¿Alguno se atreve y tiene el gusto de cantarla sin acompañamiento? Vamos a ver otra vez todos. Otra vez con más precisión. Otra con más gusto. Está bien. Al lado del primer pentagrama podéis hacer un dibujito inspirado en el asunto de la canción.

Un rato de trabajo con alumnos de la clase especial

Alumnos bien dotados (unos 25). Algunos tienen en las manos y empiezan a hacer oír el violín, otros la mandolina, otros la bandurria, otros ordenan su colección de composiciones, otros se afanan por hacerse con alguna que les falta. Unos minutos de ocupación libre.

El Maestro se sienta y ejecuta una composición.

¿Parece que os interesa? Es una composición de Granados. Vamos a escribir la melodía. Se hace difícil porque parece que se rompe llevada unas veces por la mano derecha y otras por la izquierda, unas veces por los sonidos agudos y otras por los graves.

Cada uno que procure escribirla empleando sonidos que luego pueda producir con los medios de que disponga; la voz o los instrumentos.

Os va a costar un poquito; pero es la manera de que la podamos utilizar simultáneamente.

¡Qué cosas más bonitas ha escrito Granados! ¿Verdad? Ese “Concierto para piano”, esas Danzas!...

Ahora que la composición de hoy empieza a salir con cierta limpieza vamos a permitirnos el gusto de oír a la gramola el intermedio de Goyescas de una tan elevada inspiración y tan hábilmente interpretada por Pablo Casáls, uno de los mejores violoncelistas de nuestros tiempos.

Tenéis que aficionaros a las cosas buenas contrastando vuestros gustos con los de los demás; especialmente con los de personas sensibles a las nobles emociones, habituadas a la selección, con las que por su temple de artistas saben producir cosas verdaderamente bellas...

He aquí una muestra de lo que venimos haciendo con la esperanza de que, por quien proceda, se continuará el hacer cuando los que hoy asisten a nuestras escuelas tengan edad en que reciban influencias mucho más directas que las que entonces les pueda dar el lugar donde se iniciaron para la vida viviendo su niñez y, con ella, esa modalidad artística de tan clara eficacia; puesto que persona alguna dejará de reconocer el beneficio extraordinario que ha de lograr un pueblo que se desvele para que sus jóvenes vivan un ambiente saturado de arte.

Con nuestro hacer perseguimos hallar, promover, impulsar aquellos resortes que dentro de las necesidades nobles nos igualen; que nos hagan tanto más iguales cuanto los fines sean más nobles, más dignos, más espirituales, eso, que con ser tan superior, es lo que con menos luchas puede lograrse y que para vivir como humano, es por lo menos tan necesario, acaso más, como el conseguir medios de poder satisfacer las necesidades materiales.

Se nos debe aún

La asignación por clases de adultos correspondiente al mes de marzo.

Y también la de diciembre y parte de la de noviembre.

Tres opiniones y algunos granos de experiencia

por G. F. Lorenzo

A fin de ilustrar a la opinión acerca del interesante problema de la construcción de edificios escolares, que con justicia preocupa, no sólo a los profesionales, sino al público en general, recogemos las ideas de tres ilustres arquitectos, los Sres. Anasagasti, Giner de los Ríos y Jimeno, expuestas en sendas conferencias dadas por dicho señores en el Ateneo de Madrid, atendiendo a requerimientos de la Sección de Pedagogía.

Inicia las conferencias el Sr. Anasagasti, que comienza refiriéndose a la calefacción, y muestra su extrañeza por las alegaciones del Municipio, que trata de eludir su obligación de sostenerla, afirmando que corresponde al Estado. Como prueba de que es el Ayuntamiento quien tiene tal obligación, dice que en sus presupuestos de 1927, 28, 29, 30 y 31 ha venido consignando cantidades para atenderla.

Lo que sucede, afirma, es que tal consignación es insuficiente, ya que se reduce a 25.000 pesetas anuales, cuando un solo grupo no tiene bastante para sostener su calefacción con 1.000 kilogramos de carbón al mes, ya que un funcionario municipal indicaba como necesarios 850 kilogramos diarios.

Pasa después a ocuparse de las condiciones generales de los grupos escolares madrileños últimamente 'construídos, y afirma que en todos ellos se sufren temperaturas inferiores a tres grados, por estar sus clases orientadas al N. y tener sus grandes ventanales cerrados por una sencilla vidriera. A pretexto de una luz más igual, se ha condenado a los niños a temperaturas glaciales. De haberse colocado vidrieras dobles se hubiera conseguido, dice, que la temperatura no bajara de diez o doce grados, que es la propia de todo lugar cerrado.

Hace notar la forma y estructura de estos edificios y los califica de tipos de escuela cuartel o cárcel, con patios insuficientes, sin sol, helados.

Manifiesta que no están aislados de la calle, sino en contacto con ella, por lo que directamente les llegan los ruidos de las vías muy transitadas donde se encuentran, y ofrecen, además, serios peligros para la entrada y salida de los niños.

Compara los grupos nuevos con grupos ya antiguos, como el de Aguirre, y hace ver cómo el arquitecto que construyó éste le aisló completamente de la vía pública, y, además, consiguió que el jardín quedara bien soleado, mientras que en los nuevos, el jardín, ya exiguo, queda inutilizable por estar durante casi todo el día cubierto con la sombra de los edificios, lo que fácilmente se hubiera evitado colocando éstos al fondo de aquéllos, con lo que también se hubiera conseguido el necesario aislamiento.

Proyecta numerosas fotografías, con las que quiere demostrar todo lo expuesto, correspondientes a los grupos Nicolás Salmerón, 14 de Abril, Ruimayor, Pablo Iglesias y algún otro, y hace observar sobre ellas que los cuerpos salientes de los edificios, mal calculados, contribuyen a sumirlos en sombras.

Proyecta también fotografías de escuelas extranjeras, para mostrar cuáles son actualmente las normas de construcción escolar y lo lejanas que están las escuelas madrileñas de satisfacerlas ni aun en mínima parte.

* * *

Posteriormente al Sr. Anasagasti, y para refutar sus afirmaciones, cuya conferencia, dice, no merece la réplica, pero sí la destrucción de sus efectos, diserta ante la sección de Pedagogía el Sr. Giner de los Ríos.

Refiriéndose al problema de la calefacción manifiesta que, aun cuando es enemigo de los grupos grandes—sus votos en contra constan en las actas de la Junta municipal de enseñanza y Mixta de Construcciones escolares del Ministerio—, reconoce que el único argumento en su favor es el que se pretendió esgrimir en contra: es más barato calentar un gran edificio que varios pequeños que sumen la capacidad de aquél.

Habla de la orientación de las clases al N., y exclama: ¿Pero es que desconoce el Sr. Anasagasti que las normas técnico-higiénicas por las que están proyectados así nos lo mandan?

Defiende dicha orientación y con ella los grandes ventanales, pues de este modo la luz es homogénea y constante y permite trabajar, lo que no ocurriría de otra forma por la violencia del sol.

Expone razones en apoyo de esta tesis y acude a testimonios de ingenieros, arquitectos, oculistas, médicos y pedagogos coincidentes en que en países meridionales y de luz tan violenta como el nuestro no hay posibilidad de lograr una conveniente iluminación de las clases orientándolas al S.

Trata después en particular de las condiciones de los edificios escola-

res proyectados y construídos por él, afirmando que son opuestas a las que les atribuía el Sr. Anasagasti, quien dice que procediendo de un modo desordenado había confundido las clases con las dependencias escolares.

Respecto a la altura de los edificios, dice que es inevitable hacerlos de varios pisos en los grandes núcleos urbanos, donde escasean los solares, afirmando que nuestras escuelas no llegan, ni con mucho, a alcanzar la altura que tienen muchas de países extranjeros.

Hace notar, por fin, que las escuelas extranjeras a que se refirió el Sr. Anasagasti, y cuyos planos proyectó en la pantalla, eran de tipo rural, y, por tanto, de condiciones muy distintas a las de tipo urbano.

Proyecta numerosas fotografías de grupos escolares madrileños, señalando sobre ellas las inexactitudes en que dice que incurrió el Sr. Anasagasti.

* * *

El Sr. Jimeno no hace labor crítica, se abstiene de emitir juicios sobre lo ya construído para enfocar el problema desde el punto de vista general y científico.

Comienza fijando los fundamentos y exigencias del problema educativo y afirma que educar es encauzar, aprovechar y mejorar las aptitudes psicofísicas del individuo en ambientes llenos de cordialidad y de respeto, de libertad y de alegría.

De este concepto, unido al de solidaridad, derivan las características de la formación del individuo y del ambiente, a cuyas necesidades responden las escuelas del Estado.

Por esto se destaca la escuela como hogar y como pequeño mundo social. Por lo primero debe vivir rodeada de naturaleza: luz, sol, árboles, flores, agua, elementos de juego y de cuidados del cuerpo.

Por lo segundo, necesita influir en el medio que la rodea, extendiendo y continuando en él su obra. De aquí la necesidad de dotarla de biblioteca, cine, radio, conferencias, cantos, cuadros artísticos, enseñanzas especiales, deportes, etc., y de fomentar el espíritu de solidaridad y amistad en la escuela.

Por tanto el edificio escolar debe satisfacer necesidades de tipo escolar, de tipo social, de tipo médico-higiénico, de organización interna y auxiliares y de servicio.

Hace ver, sobre un gráfico que presenta, cómo cada uno de esos cinco grupos de necesidades deben establecerse en núcleos que funcionen con cierta independencia, aunque ligados entre sí, pudiéndose obtener de este

modo el edificio escuela más completo que pueda imaginarse y con todas las gradaciones de sencillez y complejidad que sean necesarias.

Estudia tres tipos de escuelas: escuela graduada de grandes poblaciones, en que cada grupo de necesidades alcanza su desarrollo máximo; escuela unitaria para pequeñas poblaciones rurales, y escuela maternal, propia también de ciudades populosas, intermedia de las anteriores en cuanto a complejidad, pero de características muy especiales.

Señala la conveniencia de construir la parte de edificio destinada a necesidades de la vida escolar de tal modo que pueda adaptarse al régimen de coeducación y al de separación de sexos, según convenga a la realidad del sitio y del momento. Para ello las clases y lugares de recreo deben estar previstas para el caso de aislamiento completo, y las escaleras para ambos sexos juntas, de manera que puedan separarse con un sencillo tabique si así conviene. Dicho núcleo de acceso directo desde el exterior, se compondrá de clases, talleres, lugares de estar o de expansión, en comunicación fácil con las zonas de recreo. Además, áreas independientes para retrasados, superdotados y maternas, y, en fin, biblioteca-museo y comedor-cantina.

El núcleo de necesidades de tipo médico-higiénico se compondrá de locales de reconocimiento, de desinfección, laboratorio dietético y enfermería, todos ellos en comunicación con los de régimen interior. Además llevarán instalaciones de playa artificial, piscina, duchas y gimnasio con acceso a la zona de recreo.

El núcleo de necesidades de tipo social constará de lugar de reunión para conferencias, cine, etc.; biblioteca pública, local de secretariado para las Asociaciones relacionadas con la escuela y ropero escolar, todo ello en contacto con el público y con los núcleos de vida escolar y de servicio.

El núcleo de necesidades de régimen interior lo constituirán el local registro, fichero y archivo, despacho del director y sala de visitas, con accesos independientes y en relación con los núcleos escolar y médico-higiénico.

El quinto núcleo, de necesidades de servicio y dependencias, estará formado por servicio de aseo, cocina, comedor de servicio, cuarto de estar y servicio de aseo para el personal auxiliar, local de calefacción y almacén de enseres.

Para el tipo rural aconseja la refundición en un solo núcleo, con una clase, biblioteca y sitio de estar más la piscina y servicios que deben quedar independientes.

Para la escuela maternal aconseja la fusión de las necesidades esco-

lares y sociales en un gran sitio de estar y una clase, y las de régimen interior (muy simplificadas) las agrupa con las de tipo médico, que conservan toda su importancia.

Trata a continuación de los problemas de iluminación y ventilación, para los que señala soluciones acomodadas al clima, y termina diciendo que deben colaborar con el arquitecto para dar solución acertada al problema de construcciones escolares, el maestro, el pedagogo, el médico y los padres de familia.

* * *

Y ahora queremos apuntar algunas consideraciones que nos sugiere la experiencia acerca de los problemas de calefacción, orientación e iluminación de los grupos escolares de Madrid,

Al visitante ingenuo le sorprende agradablemente ver tales grupos dotados de calefacción central y sale convencido de que en ellos encuentran los niños el más grato "confort", que les hace el trabajo fácil y cómodo.

Pero la verdad desoladora es que en muchos de ellos permanecen niños y Maestros durante el invierno, **aun cuando funciona la calefacción**, a tres o cuatro grados centígrados, de tal modo que sin despojarse de sus abrigo permanecen ateridos, con los miembros agarrotados por el frío, y sin ánimos para el trabajo.

¿Cuál es la causa? ¿Acaso la instalación peca de insuficiente? ¿O es que funciona a una presión inferior a la necesaria por una mal entendida economía de combustible? No lo sabemos, ni nos corresponde averiguarlo. Afirmamos el hecho y pedimos su pronto remedio, que es hasta dónde llega nuestro deber.

Por si tal estado de cosas fuese poco grave, aún ha venido a empeorarse con la pugna entre el Estado y el Municipio, provocada por el último, justo es decirlo, sobre quién de los dos es el obligado a pagar la calefacción en los grupos escolares. Y mientras Estado y Municipio discuten, los niños tiritan de frío.

Pero, señor, pensamos: ¿será que el Estado tendrá más obligaciones para los niños que asisten a grupos escolares dotados de instalaciones de calefacción central que para los demás niños madrileños, ni siquiera que para los demás de España?

Pues si no es así, si todos los niños son iguales ante el Estado, sólo cuando los del pueblo más escondido en el más recóndito pliegue de las montañas españolas disfruten de consignación especial para calefacción por cuenta del Estado, podrán a su vez disfrutarla los que asisten a gru-

pos escolares madrileños. Antes, no; porque el disfrutarla sería un privilegio que, como todos, sublevaría el ánimo de los perjudicados por él.

No queda, pues, más solución que la de que el Municipio cargue con necesidades que él propio ha creado al proyectar los edificios, y que son necesidades de los hijos de Madrid. ¿Que son demasiado onerosas? ¿Que no puede cómodamente atenderlas la hacienda municipal? ¡Ah! Eso era necesario preverlo antes y construir edificios cuyo sostenimiento fuera asequible. Lo que importa es tener escuelas cómodas y bien atendidas, aunque sean modestas. No palacios de relumbrón donde los radiadores son objetos suntuarios para deslumbrar a los papanatas.

Y conste que tampoco el Municipio puede dispensar privilegios, por lo que si a unos grupos les asigna cantidades para calefacción u otros servicios está obligado a dar a las demás escuelas lo que proporcionalmente les corresponde, ya que todos los niños de Madrid son iguales ante su Municipio.

El cultivo de los tópicos es práctica extendida entre nosotros; como que es cosa comodísima y que nos dispensa de pensar y observar por nosotros mismos. Así un señor lee u oye una cosa, y en seguida él la extiende, a su vez, como verdad inconcusa, y aún le vale fama de hombre inteligente y sabio. Sobre todo si los testimonios sobre que apoya su fácil ciencia son extranjeros; ¡ah!, entonces casi, casi son infalibles.

Esto es lo que ha ocurrido con el problema de la orientación en nuestras escuelas. A alguien se le ocurrió una vez hablar de la homogeneidad de la luz del N., y en seguida nuestros pedantes, ¡abundan tanto!, tomaron el tópico, y usando de él en un sentido absoluto, lo metieron de hoz y coz en todos los manuales de Pedagogía.

Si pudiéramos llevarlos reunidos a las escuelas que han seguido sus normas y encerrarlos en las clases con luz N., aunque ciegos de entendimiento, no lo serían tanto de los ojos que no vieran que si en ellas la iluminación es suficiente en las mañanas de los días invernales, por las tardes escasea hasta hacer necesaria la luz artificial, y que si en invierno no disfrutaban tales clases de un rayo de sol que las alegre, en primavera y verano el sol entra a raudales con su luz cegadora y su calor enervante.

¿Dónde está la pretendida homogeneidad? Y a cambio de tal homogeneidad no conseguida, los niños se hielan en invierno y se asan en verano. Más todavía, sienten sobre sus espíritus el aplanamiento de la melancolía y de la tristeza por la ausencia del sol, que en cambio anima inútilmente unas galerías que sólo sirven para el acceso a las frías clases.

Cuenca.-La Ciudad Encantada

Días 13 y 14 de mayo. Partimos hacia Cuenca veinticinco maestros. Hubo dos inscripciones fallidas. Nuestros cálculos fallaron y esto no debe repetirse. Pues los fallos gravitan en contra de quienes hacemos los viajes.

Partimos en autocar a las siete y media de la mañana. Día espléndido, luminoso. De la cuenca del Manzanares avanzamos hacia la del Jarama. Arganda. Un ligero repecho y enseguida el valle del Tajuña. En él y cerca de Tielmes, sobre vertientes yesosas las cuevas celtibéricas exploradas por el P. Fita. Nuevo camino ascendente en busca del río Tajo.



Belinchón (Cuenca).-Danzadores típicos

Fuentidueña bajo el castillo medieval y casas subterráneas a la derecha del camino.

Belinchón, provincia de Cuenca, patria de nuestro compañero Serafín García. Es la fiesta del Cristo y el pueblo está engalanado. La casa labradora de nuestro amigo nos acoge hospitalaria. Obsequios amables, llaneza, sencillez. Los danzantes del pueblo, prodigan ante nosotros sus bailes rítmicos al son de gaita y tamboril. El zarragón y los danzantes

juegan los patibroques, tejen las cintas en el astil y constituyen una nota de color de rancio abolengo.

Adiós, amigos de Belinchón. El automóvil avanza. Tarancón, Carras-cosa del Campo —¡qué bonita iglesia gótica!— Los maestros de este pueblo se incorporan a la caravana. Poco después seguimos nuestro camino teniendo el Cigüela a nuestra derecha, cuyas fuentes pasamos y a muy pocos pasos y, entre pinos, brota el Záncara. Llevamos una hora corriendo por dominios del duque del Infantado.

A la una de la tarde en Cuenca.

¡Qué magnífica vista! En lo bajo confluyen el Fúcar y el Huécar entre filas de rectos álamos blancos y en lo alto, colgadas de mogotes calizos, las casas de la ciudad, la catedral.

Somos amablemente acogidos por la inspectora Srta. García Tapia, el inspector Sr. Aranda, el director de la Escuela Normal, Sr. Lizondo, a quienes manifestamos nuestra gratitud.

Ya acomodados en la fonda, a comer.

A las tres de la tarde a la catedral. Nos acompaña nada menos que D. Juan Jiménez Aguilar, académico de la de Historia y cronista de la ciudad, La erudición de este hombre corre parejas con su bondad. Voz apagada, fina y sugestiva concentra nuestra atención. No sabemos que admirar más si la complicada solución arquitectónica de la girola, y el bello triforio ejemplar único de nuestro país o las magníficas rejas de factura conquense de Beltrán, Hernando de Arenas, las bellas esculturas de Pedro de Mena, o los mil detalles elegantes del plateresco.

Desfilan ante nuestra mirada contemplativa todas las riquezas de la catedral.

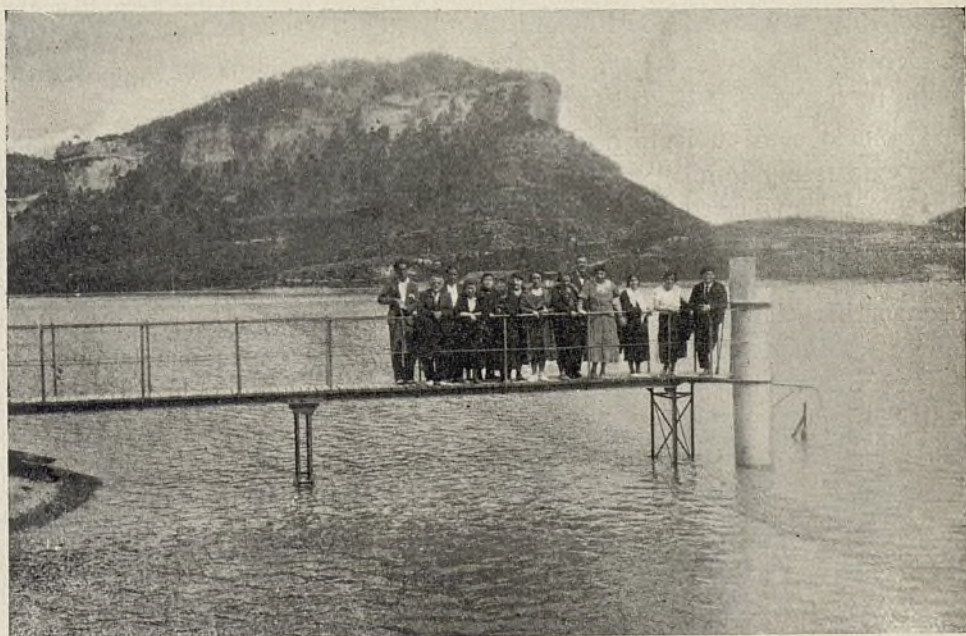
Pero nuestro viaje tiene dos objetivos: Arte y Naturaleza. Conseguido el primero, vamos a alcanzar el segundo. ¡Qué magnífico espectáculo el de la ciudad entre las dos hoces! Corremos primero por las rampas pedregosas de las Angustias. A nuestra derecha, ingentes rocas calizas tapizadas por cortinones de yedra, y a nuestra izquierda, casas colgadas sobre la hoz del Fúcar. ¡Qué de interpretaciones sugiere a nuestra fantasía el conjunto de crestas calizas talladas por la erosión!

Ya estamos en la hoz del Huécar. Cae la tarde y el valle ofrece un tinte sombrío. Los crestones de ambas vertientes, nos parecen inexpugnables fortalezas, refugio de brujas, morada de gigantes. El conjunto es grandioso, variado, ameno, atrayente. Y en contraste con los altos muros de la hoz, el tono dulce de los huertos, que, allá en el fondo, se cubren de lilas y de celindas. Y así... hasta el Panteón de D. Lucas Aguirre.

Es de noche y debemos reponer fuerzas. Carretería es a Cuenca lo que el Espolón a Burgos, Zocodover a Toledo, El Cantón a Coruña, La Sierpe a Sevilla. Un río de gente. Llenas las terrazas de los cafés. Nosotros tomamos acomodo en una de ellas. Nuestro amigo Valle preside una mesa. Se rodea de un apostolado femenino al que reparte de modo solemne, sacramental, la ración de ponche.

Y ha llegado la hora de descansar. La jornada ha sido fuerte. Dura será también la que nos aguarda.

Lunes, 14. Son las ocho de la mañana. El auto nos espera a la puerta



Uña (Cuenca).-Vista de la Laguna

de la fonda. Deben incorporarse a nuestro grupo Rosa García Tapia y Valentín Aranda, nuestros buenos amigos. Ha llovido de madrugada y el cielo está, a trechos, encapotado.

Seguimos por la hoz del Fúcar, magníficamente bella con el sol matinal. A medida que avanzamos las crestas calizas son más bajas hasta desaparecer y el valle se ensancha.

Nuevamente aparece el paisaje abrupto. Villalba, el magnífico salto de agua. Desde "El Ventano" contemplamos la brava garganta a cien

metros bajo nuestros pies. Valle de incomparable atractivo retiene nuestra atención largo rato.

Pocos kilómetros más allá la caravana se divide. Unos deciden pasar el día en Uña; otros seguir a pie hasta la Ciudad Encantada. Entre estos últimos se halla el cronista. Siete kilómetros entre bosque de pinos por carretera aun no terminada y llegamos a nuestra meta. La esfinge, Torre Verdina, El Bonete del cura, El Calabozo, la Canoa, Los Callejones. Las rocas nos ofrecen mil motivos para ejercitar nuestra fantasía. Enormes puentes, levantados por cíclopes; poderosas escuadras ancladas en terreno arenoso sobre el deleznable sostén de una delgada guilla, tormos de enorme cabezota sentados sobre delgadísima base. Todas las mil maravillosas creaciones de la erosión sobre bloques calizos, dan lugar a otras tantas interpretaciones de la fantasía.

Debemos regresar a Uña. Nuestros compañeros nos aguardan. Hemos de recorrer por rapidísima pendiente seis kilómetros.

El suelo está cubierto de una flora variadísima. Alhucemas y mejorana, cantueso y tomillo, boj y arlos, violetas, gamones, jacintos, retama...

¡Qué maravillosa situación la de Uña! Por el este el ancho valle del Fúcar, al oeste las gargantas contempladas desde El Ventano y a nuestro frente el pueblo, al pie de crestones rocosos semejantes a una poderosa fortificación ciclópea en la que la fantasía ve, cubos y murallas, almenas y matacanes, aspilleras. Y a la izquierda la famosa laguna.

Ya emprendemos el regreso, los ojos avaros de mirar y la retina llena de bellas imágenes.

Arte y Naturaleza. Ambas cosas embargaron nuestra atención y pusieron en tensión nuestra sensibilidad, pero si hubiéramos de contestar qué es de cuanto hemos visto lo que más nos interesa, lo que motivó nuestras preferencias, diríamos esto: Naturaleza.

Cuenca es, pues, Naturaleza bella, grandiosa, siempre variable y siempre atrayente.

DIONISIO CORREAS

Visitando nuestra Casa

En los primeros días de mayo hemos tenido el honor de recibir la visita del entonces Director general de Primera enseñanza, D. Francisco Agustín.

Fué recibido por la Junta de gobierno y numerosos maestros y maes-

tras en Madrid, que sabedores de su visita acudieron espontáneamente a nuestra Casa para acompañarle.

En unión de nuestros directivos, recorrió las distintas dependencias del domicilio social del Magisterio madrileño, informándose detenidamente de cuanto en él se hace en orden a cooperación pedagógica y económica.

Las actividades societarias y culturales de la Asociación de Maestros de las Escuelas nacionales de Madrid, cuyo ritmo pudo apreciar directamente el Sr. Agustín, causaron en el ánimo del distinguido visitante excelente impresión.

Reiteradamente expuso su complacencia por cuanto veía y no regateó su aplauso y adhesión a la obra corporativa del Magisterio de Madrid para el cual tuvo emocionantes palabras de aliento.

Su presencia en nuestra Casa fué acogida por nuestros compañeros con viva simpatía y cariño.

LIBROS

Psicología [aplicada a la educación

Si para educar hay que conocer al educando, ninguna vía más segura que la vía psicológica. Pero la psicología del siglo XIX es un maremagnum. La Escuela Normal española dió a los maestros de mi generación—¡todavía!—la psicología medieval tomista, y escolástica. Después—hace cosa de diez o doce años—los profesores de Instituto empezaron a substituir la psicología estilo Polo y Peyrolón por la información sobre la labor experimental realizada fuera de España. Uno de los primeros publicistas de la nueva corriente psicológica fué D. Martín Navarro y Flores, que en 1914 publicó su "**Manual de Psicología experimental**", con grabados, bibliografía y lista de aparatos de laboratorio para psicología experimental y constructores más conocidos. Esta corriente ganó adeptos e imitadores hasta entre los jesuitas, pues dos años más tarde el P. Ibero publicaba sus "**Elementos de Psicología empírica**". De grado o por fuerza todo el mundo entró por el carril de la ciencia, pero la Es-

cuela Normal española, a pesar de los pesares, sigue sin **laboratorios de psicología** y sin **consultorios pedagógicos**.

Decroly, en Bélgica—la "Tierra Santa de la Pedagogía"—trabajó durante estos treinta últimos años por dar contenido psicológico a la técnica de la enseñanza. Decroly era médico y supo asociar las leyes de la biología a las leyes de la psicología en el niño. Al morir Decroly deja en el mundo una obra considerable, u n i v e r s a l m e n t e reconocida. Desconocerla hoy revela crasa incultura docente. Sus más adictos admiradores van traduciendo sus trabajos y publicándolos ordenadamente. En España, Orellana, Samper y Pintado son los maestros que más empeño han puesto en traducir las obras del doctor Decroly.

La Casa editorial Beltrán, en su interesante colección de "Actualidades pedagógicas", acaba de poner a la venta una nueva obra del doctor Decroly, traducida recientemente, con el título general de "**Psicología aplicada a la educación**".

El doctor Decroly, en los diversos tra-

bajos que integran este libro, comienza observando al niño en sus complejas manifestaciones desde antes de nacer, después recién nacido, y ya no le abandona en los períodos sucesivos de evolución, fijándose muy especialmente en el desarrollo del lenguaje hablado, estudiando la aplicación a éste y al escrito del principio de globalización y el desarrollo de la aptitud gráfica.

Termina con dos estudios: uno sobre la demencia e idiotez en el niño y otro sobre la pereza como síntoma de afec-

ción cerebral, no como acto voluntario que exija responsabilidad y sanción.

El interés del libro sobrepasa a toda ponderación; el profesor Sr. Orellana ha hecho una traducción muy correcta, y la presentación material no puede ser más esmerada, todo lo cual avalora la obra del sabio pedagogo belga.

Recomendamos su lectura, especialmente a los maestros jóvenes, que viven preocupados por dar a la obra escolar una orientación científica en pugna contra la ciega rutina que nos carcome.

L. H.

NOTICIAS

Movimiento societario

Altas: D. Marcelino Reyero Riaño.

Bajas: D. José Rico García.

Lección práctica

En el Ateneo de Madrid ha dado una sugestiva e interesante lección sobre Gimnasia rítmica con la cooperación del pianista Sr. Manrique, la Profesora de Educación física del Colegio Nacional de Ciegos, señora Navarro.

La inteligente y culta profesora fué exponiendo un programa de cultura física basado en rigurosos principios científicos y metodológicos y seguido de demostraciones prácticas realizadas bajo su dirección por cieguécitas de distintas edades.

El numeroso público —profesional en su mayoría— que presenció la lección siguió con interés cada vez mayor la exposición doctrinal y práctica de la señora Navarro.

Los ejercicios de las niñas —justeza y precisión en los movimientos, arte y sentimientos en las canciones, ritmo y

perfección en la mímica— emocionaron profundamente a todos.

Una y otras merecieron la fervorosa adhesión del público manifestada en verdaderas explosiones de entusiasmo y calurosas pruebas de afecto y simpatía que se hicieron extensivas al pianista, también ciego, quien como final ejecutó con virtuosismo, difíciles y selectas composiciones.

Junta de Asociación

En la última general ordinaria se aprobaron las actas de las anteriores y las cuentas correspondientes al trimestre.

No pudieron tratarse otros asuntos por impedirlo el estado de alarma.

Algunas proposiciones interesantes presentadas por los asociados quedaron por dicha causa pendientes de discusión.

Se tratará de ellas en otra Junta que será convocada tan pronto cese el estado de excepción en que nos encontramos.



MISIONES DE ARTE

AMPLIACION DE

Misiones de Arquitectura

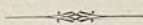
FUNDADA EN 1928, ACABA DE PUBLICAR

Breve Historia de la Pintura Española

POR

ENRIQUE LAFUENTE FERRARI

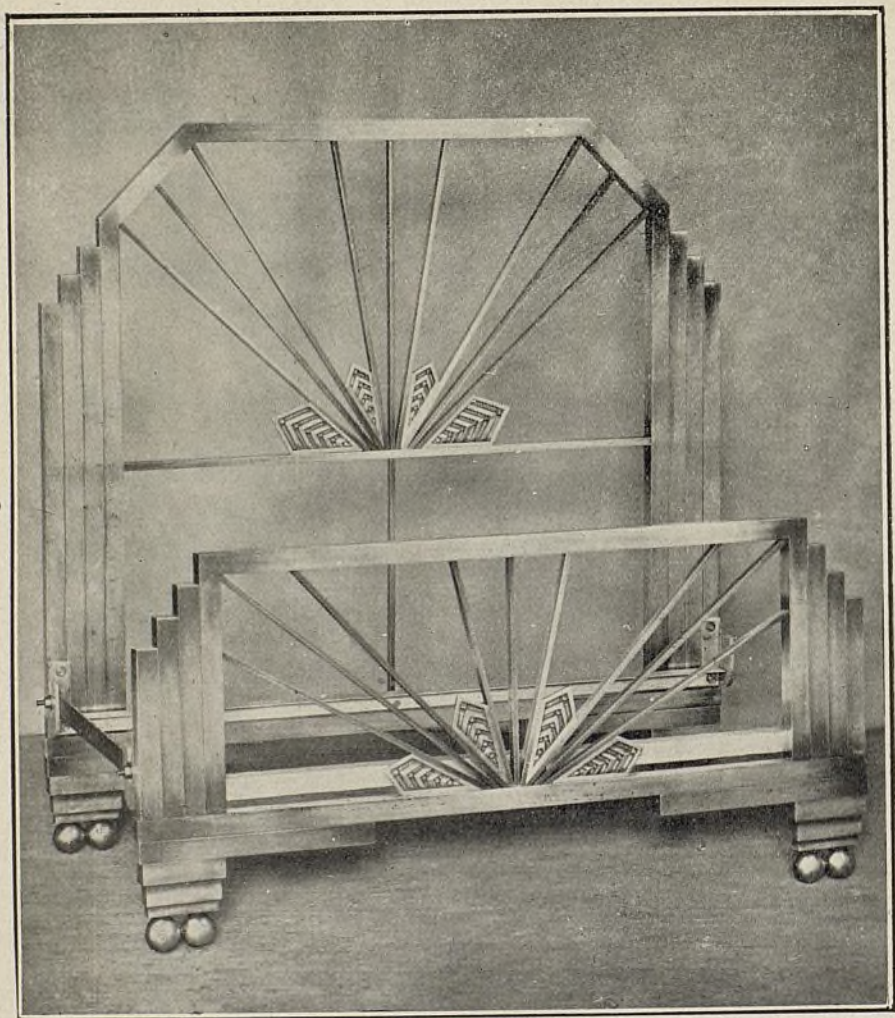
De venta en las principales librerías a 4 pesetas



PUBLICACIONES ANTERIORES

- | | |
|---|------------|
| I.—Arquitectura prehistórica, por J. M. Carriazo | 2,50 ptas. |
| II.—Arquitectura romana, por A. García Bellido..... | 2,50 — |
| III.—Arquitectura cristiana primitiva visigoda y asturiana, por E. Camps Cazorla..... | 2,50 — |
| IV.—Arquitectura califal y mozárabe, por E. Camps. Cazorla | 2,50 — |

Dirección: Pablo Gutiérrez Moreno, Arquitecto. - Centro de Estudios Históricos. - Medinaceli, 4. MADRID



E. Guzmán

Objetos en bronce de lujo y económicos

Proveedor de Internados y Centros culturales de todas clases

Fábrica, Exposición y Venta en

María Teresa, 4 y 6 - MADRID - Teléfono 51287

Salón de venta y exposición: **ALCALA 87**

Administración "Libris" Menéndez Pelayo, 15-3º - Teléfono 56499 - MADRID

Ayuntamiento de Madrid

ADVERTENCIA

Las obras
de
enseñanza
de la

Editorial Rosales

se
venden **únicamente**
en

Libris



Menéndez Pelayo, 15
Teléfono 56499

Administración

MADRID

Ayuntamiento de Madrid